

La Educación en la Sociedad Contemporánea

Celina Mattio(*)

“No es posible encarar la educación a no ser como quehacer humano. Quehacer, por tanto, que se da en el tiempo, entre los hombres, unos con otros.”
Paulo Freire

Introducción

Es común hablar de crisis cuando un paradigma pierde vigencia y no se encuentra todavía otro que ocupe su lugar. La crisis posmoderna es producto de distintos factores. Los de orden mundial hacen referencia a la actual crisis ecológica, mientras que los de orden económico revelan los problemas que atraviesan los países pobres, reservando especialmente a los países ricos los de orden social. Políticamente la crisis se manifiesta en los Estados y en las instituciones que lo sostienen. En cuanto a las principales instituciones en crisis, se pueden citar las destinadas a Justicia, Salud y Educación.

Esta última es la que se aborda en estas líneas. Vale la pena aclarar que la educación se puede relacionar con tres modalidades básicas: la formal, la informal y la no formal. La educación formal es aquella que tiene como marco lo institucional y sus acciones son intencionales y sistemáticas, mientras que la informal está representada por las influencias de la vida cotidiana (la calle, el club, medios masivos de comunicación, la publicidad, etc.), por lo que se considera espontánea, sin intenciones explícitas y fuera del ámbito institucional, y la no formal comprende acciones educativas deliberadas e intencionales, con cierto grado de sistematicidad pero realizadas fuera del sistema escolar.

Puntos débiles

Históricamente la escuela se hizo cargo de distribuir información para construir el conocimiento que le permita a los ciudadanos ingresar a una vida social dinámica. Es sabido que, en nuestros días, la televisión influye más en los chicos que la propia escuela. Este proceso se inicia cuando los medios masivos se popularizan y entran en franca competencia con los valores que se imparten desde la escuela tradicional. A partir de allí los medios y la escuela se profieren acusaciones mutuas.

Con el auge de los mass-media, el rol tradicional de la escuela se comienza a cuestionar. La escuela puede adoptar distintas posturas con respecto a los medios: censurarlos, incorporarlos como recurso didáctico, o aprovechar su terminología y lenguaje. La idea de censurarlo es atractiva pero imposible a largo plazo. Es conveniente admitir la influencia que ejercen en la vida de las personas. Luego, habría que aprovechar la tecnología de los medios incorporándola a la escuela para enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje, previa capacitación específica de los docentes.

(*) Licenciada en Ciencias Políticas UNR

Por otra parte, la educación actual tiende a fragmentarse en dos niveles. El que corresponde a un nivel socioeconómico alto y otro destinado a las clases populares, más ligado a la escuela pública. Este último aparece calificado como que enseña menos porque tiene que ocuparse principalmente de las carencias de los alumnos y también de la violencia familiar y otras patologías propias de la vida contemporánea.

La necesidad de producir cambios en la educación no se discute. Algunos quieren modificar algo para hacer más eficiente lo actual y otros sueñan con una escuela transformada radicalmente, en virtud del avance científico tecnológico. El problema se plantea cuando se trata de definir la forma de cambiar lo instituido. En este sentido, las transformaciones se dirigen abiertamente hacia un aumento del bienestar o bien, se espera que las necesarias modificaciones no constituyan una amenaza de la estructura anterior, ya que los logros conseguidos aumentan la autoestima y los proyectos futuros de una persona.

Es frecuente escuchar que la escuela debe devolver a la comunidad lo que ésta invierte en su sostenimiento. La promoción de una mejor educación para los niños y jóvenes que le son confiados resume el principal núcleo de responsabilidad de la escuela. Pero, es evidente que las instituciones no escapan al deterioro sistemático de los miembros que la componen. La escuela en particular muestra claramente períodos de alta valoración social seguidos de una baja valoración social.

A principios de siglo, pertenecer a la estructura de la administración pública constituía un privilegio y sobre todo los maestros eran concebidos como modelos de identificación. En nuestros días las cosas han cambiado y los docentes están lejos de ser vistos como modelos sociales. Cada vez más, se caracterizan por encontrarse en un estado de permanente stress, producido por sobrecarga horaria, bajo reconocimiento social, falta de participación en la toma de decisiones que le competen, disminución progresiva de sus salarios, un marcado individualismo y sentimiento de impotencia.

En el marco de la crisis educativa contemporánea, de deterioro de las credenciales educativas y de devaluación del status docente, el educador deberá intentar una reflexión más sistemática sobre los cambios de su propio rol ante la comunidad.

Escuela y sociedad

La sociedad es un sistema complejo, compuesto de múltiples instituciones que se distribuyen diferentes responsabilidades según su especificidad. La institución escuela es un producto socio-histórico y como tal debe ser pensada. Se diferencia de otras instituciones porque le compete brindar conocimientos que no se pueden adquirir fuera de ella y por la asignación de sentido que se le otorga desde lo social.

En nuestro país, la educación pública se constituye en pilar del sistema educativo porque era necesaria para asegurar la formación del espíritu ciudadano. Por tal motivo, el Estado la garantizaba.

En esos tiempos, el contrato fundacional entre escuela y sociedad requería de una institución capaz de instruir al pueblo y de formar ciudadanos responsables, de asegurar la integración de sus educandos al mundo laboral y de proveer la formación de recursos humanos para la elaboración de nuevos saberes.

Actualmente, el deterioro educativo, es percibido de una manera distinta por la sociedad en general y por los actores institucionales en particular. Esto significa la coexistencia de una multiplicidad de sentidos, que modifican substancialmente la representación social de la institución escuela materializada en el contrato original.

Con respecto al sistema educativo, es usual escuchar hablar de crisis, desintegración, bancarrota, fractura, desconexión, fragmentación, ineficacia, etc. Hay quienes opinan que son los economistas quienes han echado a los docentes del aula, porque entienden que la concepción educativa asentada en valores nacionalistas y humanísticos ha sido cambiada profundamente por una concepción educativa que se rige por las leyes del mercado, convirtiendo a la escuela en una empresa.

Pero además, se debe tener en cuenta que en la institución escuela se oponen permanentemente las fuerzas renovadoras y conservadoras. Es decir, lo instituyente y lo instituido.

En el marco de este debate se presiona sobre el sistema educativo para que cumpla las funciones que cada sector social considera que la escuela debe cumplir. Este reclamo se plantea en términos del debe ser de la escuela y del debe ser del orden social. Es sabido que el contrato fundacional entre escuela y sociedad ha perdido vigencia en nuestros días, ya que ninguna de las partes puede satisfacer los compromisos históricos asumidos. En todo caso la generalizada crisis de la educación hace referencia a esta ruptura contractual y se traduce en las prácticas educativas cotidianas.

Por su parte, el Estado manifiesta serios inconvenientes para sostener ese acuerdo, dado que ha dejado de cumplir con obligaciones esenciales. La más evidente es la desatención material a las instituciones y a los docentes, además de no poder garantizar el acceso de la población a todos los niveles educativos y su permanencia en ellos.

Existen otras falencias tales como: la indefinición de los conocimientos que se deben transmitir, las impresiones entre los contenidos curriculares y el mundo laboral, la falta de capacitación específica de directivos y docentes, la presión que existe sobre la escuela para que se haga cargo de funciones que no le son propias (espacio de contención afectiva, asistencialismo, etc.).

Por todas estas razones la escuela debe abrirse paso en un camino sumamente adverso, ya que está inmersa en un escenario social atravesado por sucesivas crisis no resueltas

Cultura institucional

Toda cultura institucional se sustenta en un imaginario particular, en un conjunto de representaciones concientes o inconscientes que obran como marco de referencia para comprender las situaciones cotidianas. Por eso cada escuela está caracterizada por su personalidad, por su estilo propio.

Sería importante verificar el grado en que las instituciones educativas responden a las siguientes pautas:

- 1) la escuela se constituye en un espacio de concertación y negociación.
- 2) el modelo de gestión es profesional
- 3) los vínculos que predominan son contractuales y respetuosos

- 4) el objetivo central se dirige a lo pedagógico didáctico
- 5) la convivencia se basa en la comunicación y la participación activas.

En el marco de estos establecimientos, el conflicto podrá promover el debate productivo, el análisis crítico y la reflexión que conduzcan a lograr un consenso en torno al proyecto institucional. Por el contrario, en los establecimientos donde estas pautas se expresen en menor grado, habría que preocuparse.

Un sistema en el que conviven la colaboración y el egoísmo, el compromiso y la indiferencia, la competencia y la incompetencia, la desigualdad y la equidad, la oposición y la adhesión, no puede estar ajeno a innumerables crisis. Tampoco se deben ignorar los mecanismos a través de los cuales las crisis pueden elaborarse y superarse con el objeto de aprender y crecer a partir de ellas.

Existen diariamente situaciones institucionales generadoras de conflictos. Cuando no se implementan políticas institucionales que apunten a la participación, la integración y la convivencia interna, los miembros no pueden desarrollar sentimientos de pertenencia, prevaleciendo la fragmentación y el individualismo. Otro obstáculo frecuente es el que aparece íntimamente ligado con la no adhesión generalizada al proyecto institucional. La mayoría de las veces, tiene lugar cuando las acciones programadas no fueron concebidas en forma colectiva y consensuadas pro los integrantes de la institución. Este malestar principal, suele producir efectos secundarios, ya que las tareas y responsabilidades de los miembros no se llevan a la práctica, por desconocimiento o superposición de los roles y funciones asignadas previamente. Otra típica situación conflictiva se deriva de la ausencia de reconocimiento hacia las autoridades formalmente constituidas. Esto surge cuando las autoridades del establecimiento no logran legitimarse porque, fundamentalmente, carecen del saber especializado que supone el ejercicio del cargo. De hecho, se fortalecen grupos que poco a poco invaden funcionalmente ese espacio de poder.

Frente a cualquiera de las circunstancias críticas mencionadas, la institución escolar puede reaccionar de diferentes maneras: ignorando, evitando o asumiendo el problema suscitado. En términos generales, el problema se ignora cuando no es percibido como tal, dejando de ser un conflicto para ser considerado como una situación pasajera, que no llega a mayores. También puede ocurrir que el problema sea percibido, pero se intenta evitar por todos los medios que aparezca claramente explicitado; lo cual con el tiempo se convierte en algo normal de la vida institucional. En el mejor de los casos, el problema se asume como un obstáculo, lo que permite poner en marcha acciones para su elaboración y resolución. Este mecanismo depende del lugar que ocupa en una institución la posibilidad del encuentro para el análisis y la reflexión conjuntos.

El trabajo docente

La actual crisis socioeconómica en nuestro país es tan profunda que la escuela pública atraviesa uno de los momentos más difíciles de su historia. En esta lucha la escuela ha perdido su identidad y su función social.

Edificios en malas condiciones, la falta de materiales didácticos, la superpoblación en las aulas (sobre todo en los primeros años) y al mismo tiempo la falta de matrícula en otros, el desplazamiento de las funciones pedagógicas por el asistencialismo y un grave

deterioro en los mecanismos del proceso enseñanza-aprendizaje, parecen configura una situación de agotamiento y sin salida.

Trabajar en este contexto, hace que el trabajo docente sea concebido hoy un trabajo insalubre.

Es sabido que en la escuela intervienen diferentes sujetos sociales: profesores, alumnos, preceptores, directivos, supervisores, padre, auxiliares, etc, con distintas historia, intenciones, tareas, responsabilidades, niveles de compromiso y de solidaridad, lo cual genera un universo muy complejo y conflictivo. Por eso, la institución educativa actúa como un vínculo entre diferentes intereses y contexto socio culturales, colocándose en una posición particularmente incómoda. A la vez que articula procesos organizativos y administrativos debe fortalecer contenidos pedagógicos.

El trabajo docente no puede ser concebido en el vacío, sino que depende las condiciones que determina el sistema educativo y su contexto social.

En los últimos tiempos se han agregado a la tarea docente nuevas formas asistenciales y comunitarias. También nuevas formas administrativas.

En cuanto a las funciones comunitarias y asistenciales que realizan los docentes, resulta que las mismas implican más trabajo para personas que en todos los casos no están preparadas para cumplirlas. Los docentes deberían enseñar, en lugar de improvisar funciones que le competen a otros profesionales, tales como asistentes sociales, psicólogos y psicopedagogos.

Por otro lado, la jornada laboral puede ampliarse hasta las setenta horas semanales dado que no hay ninguna regulación que impida utilizar el máximo de tiempo disponible. Además del tiempo que se dedica en forma extra escolar para realizar tareas de revisión, planificación, corrección o reflexión de la propia práctica no tiene límites ni mínimos ni máximos, siendo todas ellas no remuneradas. Como corolario asistimos a un fuerte deterioro en el plano personal y profesional, que los ha llevado progresivamente a perder calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La docencia es considerada una tarea vocacional, lo que implica encubrir las necesidades de los docentes en cuanto trabajadores en relación de dependencia. En nombre de la vocación, muchos docentes postergan sus legítimos reclamos, como empleados municipales, provinciales o nacionales y hasta reniegan de su condición de trabajadores, convencidos de que sólo tienen obligaciones y casi nunca derechos.

En la medida que el estado no asuma la responsabilidad que le compete en esta situación y ponga en práctica mecanismos para el sostenimiento de la educación, en las escuelas continuarán divididos los educadores que añoran el pasado y se escandalizan del presente y aquellos que quieren una transformación que se ajuste al presente. Es decir, entre los que tienen dificultad para encontrar las alternativas que le permitan superar concepciones obsoletas para reemplazarlas por otras en una tarea participativa de resignificación del rol docente. Esto último implica revalorizar el trabajo docente, un mayor compromiso y protagonismo, para organizar los cambios que necesita la educación. Esta transformación requiere de reflexiones críticas sobre una realidad concreta, que valore a personas abiertas y pensantes con profunda formación humanística para que puedan producir cambios acordes a un mundo posmoderno.

El trabajo docente se caracteriza por ser mayoritariamente femenino. Tal vez por eso, la explicación de sus bajos salarios. Está íntimamente relacionado con la división social del trabajo por la cuál la mujer se vincula con la función biológica dar a la luz, alimentar y cuidar a sus hijos. Esto hizo y hace que el trabajo docente aparezca como una tarea transitoria en la vida de las mujeres, ya que se interrumpen las tareas laborales cuando forman una familia y vuelven a retomarse cuando sus hijos crecen. A pesar de que la mayoría de los docentes son mujeres, las mayores posibilidades de acceder a cargos jerárquicos, están reservadas a los varones. Esto lo demuestran las estadísticas sobre directivos y supervisores. En cuanto a la salud de los trabajadores, se comprueba que la actividad afecta permanentemente la salud de los mismos, no sólo con problemas de columna, de voz, etc, sino también con problemas psíquicos que lo llevan a situaciones de stress y desequilibrios mentales diversos.

La capacitación docente

El perfeccionamiento es una de las herramientas de cambio y renovación para desarrollar actitudes y aptitudes en los docentes. Sin embargo, cuando no cumple con determinadas pautas, suele ocurrir que los docentes se resisten a las propuestas de capacitación o bien, se transformen en un grupo manipulado por diversos intereses en juego.

Cuando la capacitación adopta una postura eficientista, con el fin de instalar un nuevo proyecto educativo, puede provocar conflictos personales, ya que deben tomar partido por teorías que no han producido y que son manejadas por técnicos.

Estos modelos impuestos neutralizan las iniciativas pedagógicas y desplazan al docente de su rol de conductor de la enseñanza. Además, olvidan que es un adulto profesional y se lo trata como a un niño al que hay que enseñarle a enseñar. En estos casos, el perfeccionamiento es vivido como una amenaza a la identidad, ya que tampoco queda claro qué es lo que se pretende alcanzar, desde dónde se promueven los cursos, quiénes los manejan, a qué intereses responden y para qué le sirve al docente en su práctica cotidiana.

Casi siempre, los cambios que se proponen para el nuevo sistema educativo, están alejados de las necesidades reales dentro del aula, tanto de las didácticas como de las socioeconómicas.

Para que la capacitación, perfeccionamiento o actualización devuelva al docente su condición de sujeto, debería reunir las siguientes características:

- Generar un espacio de encuentro y reflexión, donde su puede replantear el rol docente, el nuevo rol de la escuela, la importancia de los vínculos interpersonales en el seno de la institución, etc.
- Reconocer el predominio de la función asistencial sobre la pedagógica y la pérdida de control sobre acontecimientos tales como droga, sida, violencia familiar, embarazos adolescentes, alcoholismo, etc.
- Considerar la institución como ámbito laboral y el trabajo docente como una tarea de riesgo y mal paga.
- Propiciar la comunicación y mecanismos para la resolución de conflictos.
- Valorizar las experiencias concretas, así como el conocimiento teórico.
- Analizar la institución escuela como parte de una sociedad en crisis.

En definitiva, la capacitación docente debe ofrecer algo más que recetas de métodos a aplicar o de contenidos a desarrollar. Esto implica trascender la función de un buen ejecutor didáctico. Usualmente, el educador no está preparado para la investigación educativa, ni para la formulación de proyectos educativos ni para la dirección de programas de amplio impacto educativo en la comunidad. Por tales razones, se deberá estimular el trabajo en equipos interdisciplinarios y la constitución de redes de intercambio a nivel local, regional y nacional.

Este enfoque, que propine la profesionalización docente, permitirá a los educadores producir pedagogías pedagógicas alternativa desde el aula, en lugar de consumir pasivamente las teorías pedagógicas que circulan.

“No puede haber una teoría pedagógica, que implica fines y medios de la acción educativa, que esté exenta de un concepto de hombre y de mundo. No hay en este sentido una educación neutra”.

Paulo Freire.

Bibliografía

Abella Gonzalo, El nuevo rol del educador, Uruguay, Cuadernos Iles 1996.

Almandoz de Caus Rosa y otros. La docencia- un trabajo de riesgo.- Colombia, Tesis, 1992.

Antraygues de Doublier y otros. Una transformación posible- el perfeccionamiento docente-, Colombia, Tesis 1992.

Frigerio Graciels y otros. Las instituciones educativas –cara y ceca, Buenos Aires, Troquel, 1993.

Martiña Rolando, Escuela hoy- hacia una cultura del cuidado-. Colombia, Tesis, 1992.